



Indicadores de género para medir el aporte de las mujeres a la ruralidad

Ing. Agr. Ana Deambrosi - INTA EEA Reconquista

¿Cuál es el aporte de las mujeres al sector de la agricultura familiar?, ¿cuál es su capacidad para enfrentar y transformar situaciones problemáticas?, ¿son reconocidas como tales en los sistemas productivos?. Estas son algunas de las preguntas que motivan la investigación que se presenta en este artículo. De manera innovadora se utilizaron indicadores que tienen en cuenta los conocimientos, valores y habilidades de las mujeres, factores que determinan la manera y acceso de la mujer al trabajo y derechos, valorando sus aportes a los sistemas socio productivos y a su resiliencia.

Con la investigación realizada sobre el sector de agricultores familiares, se propuso conocer el aporte de las mujeres rurales en procesos de desarrollo. Utilizando indicadores de género, esenciales para continuar avanzando en la visibilidad de las mujeres en sus condiciones de vida y reconocimiento social de sus aportes. El cierre de la brecha de género pondría más recursos en manos de las mujeres y reforzaría sus voces. Poniendo foco en la organización del cuidado

se aportará a la construcción de sociedades más igualitarias. De aquí la importancia de focalizar acciones y esfuerzos en su acompañamiento en territorio desde las instituciones. La investigación aporta de manera innovadora, la utilización de indicadores que tienen en cuenta los conocimientos, valores y habilidades de las mujeres, factores que determinan la manera y acceso de ellas al trabajo y derechos, valorando sus aportes a los sistemas socio productivos y a su resiliencia.



Fig 1, Maria Zapata, Cooperativa de Trabajo La Hortensia, LTDA, tareas de autoproducción de alimentos.

La participación de las mujeres rurales en el trabajo productivo ha sido generalmente desvalorizada al tiempo que las tareas reproductivas recaen en mayor proporción sobre ellas sin que se consideren como trabajo y mucho menos se las remunera. Los censos no consideran estas tareas como trabajo ni a las que lo desempeñan como formando parte de la población económicamente activa. Las mujeres rurales se enfrentan a la brecha de género establecida: controlan menos tierras que los hombres, y las pocas tierras que disponen son en general de menor calidad productiva. Asimismo carecen de propiedad sobre su tenencia. En cuanto a lo financiero, a menudo, no controlan los ingresos que generan. Acceden en menor medida a . En cuanto a la educación en general. Habitualmente acceden en menor medida a créditos, y los administran en pocas oportunidades. En cuanto a la educación, en general tienen un nivel inferior que los varones y acceden con mayor dificultad a los servicios de extensión.

Indicadores con enfoque de género.

Teniendo en cuenta censos e investigaciones referidas a la generación de riquezas, numerosos autores plantean críticas a los indicadores habitualmente establecidos, en los cuales, las realidades a las que se enfrentan las mujeres se tienen en cuenta. Todo sistema de indicado-

res se encuentra dentro de un marco teórico, que no es neutral, porque las directrices ideológicas prevalentes en el entorno social y el académico dentro del cual se construye y desarrolla no lo son. Por lo tanto, en una sociedad donde el modelo dominante es el modelo patriarcal, los diversos sistemas de análisis de datos utilizados en varios campos de la investigación y el estudio, son los sistemas en los cuales la perspectiva de las mujeres ocupadas, hasta ahora, tiene un espacio insignificante. La utilización de estos indicadores es esencial para seguir avanzando en la visibilidad de las mujeres en sus condiciones de vida y fomentar el reconocimiento social de sus aportes.

La economía feminista realiza una crítica particular a la teoría neoclásica, hoy paradigma dominante en la disciplina, y denuncia el sesgo androcéntrico de esta mirada, que atribuye al hombre económico características que considera universales para la especie humana, pero que sin embargo son propias de un ser humano varón, blanco, adulto, heterosexual, sano y de ingresos medios. Cuando el análisis reconoce y visibiliza las relaciones de género y la dinámica económica, queda en evidencia el sesgo androcéntrico de la mirada económica convencional, y por ende su incapacidad para explicar apropiadamente el funcionamiento de la realidad, y contribuir con relevancia a los debates de políticas públicas.



Figura 2. Integrantes de la Coop Floricultoras de Villa Ocampo, Margarita Gimenez, Vilma Brollo, Silvia Quintana, Andrea Cracogna, Dora Ocampo y la Ing Milvana yaccuzzi asesora del grupo, en el marco de la VII Expo Flor.

La economía feminista se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida, descendiendo los mercados, Esta es un programa académico, pero también político. Asimismo recoge los antiguos

debates sobre el trabajo doméstico, e incorpora y desarrolla conceptos analíticos específicos: división sexual del trabajo, organización social del cuidado, economía del cuidado. Uno de sus principales aportes fue la recuperación del “debate del trabajo doméstico”, dando lugar a la promoción del concepto de economía del cuidado. Asociar la idea de cuidado a la economía implica enfatizar aquellos elementos de este que producen o contribuyen a producir valor económico.

En síntesis, la evidencia muestra que el trabajo de cuidado es asumido mayormente por los hogares y, dentro de los hogares, por las mujeres. Esto deviene de la concurrencia simultánea de una serie diversa de factores. En primer lugar, la mencionada división sexual del trabajo. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar.

La propuesta de indicadores a aplicar pretende avanzar en la transformación de los modelos existentes para aportar a nuevas políticas económicas, sociales y culturales, en las que los conocimientos, valores y habilidades de las mujeres tengan el protagonismo que merecen. Con base en esta propuesta se definieron dimensiones e indicadores para la investigación realizada en el área norte del Departamento General Obligado de la provincia de Santa Fe, abarcando 34 familias del sector de agricultura familiar.

Sobre los resultados obtenidos se pudo analizar la distribución diaria del tiempo que emplean las mujeres rurales en su día a día, pudiéndose observar que, en los grupos de productores medianamente capitalizados, el tiempo dedicado a la producción, es mayor que el dedicado al cuidado familiar. En estas familias, en el 78 % de los casos entrevistados, las mujeres comparten el cuidado de niños y adultos mayores con otras personas.

En las mujeres que integran los grupos de agricultores de subsistencia, es mayor el tiempo dedicado al cuidado de la familia, en detrimento del tiempo enfocado a lo productivo. En estos grupos, la cantidad de tiempo destinado al cuidado de la familia es tan alto que limita el tiempo personal al mínimo, llegando incluso en algunos casos a considerarse nulo. Sólo el 22% de estas mujeres, comparten el cuidado de niños o adultos mayores con otros integrantes de la familia. El tiempo que las mujeres dedican a actividades personales, descanso, deportes, cultura; es menor en todos los casos que los tiempos dedicados a la producción y cuidado familiar (Gráfico 1). El 60% de las mujeres entrevistadas en el presente trabajo manifiesta que presenta dificultad para participar de capacitaciones. Los motivos son varios: cuidado de niños y adultos mayores, dificultad en el traslado, cuidado de salud de algún familiar, horario inconveniente y timidez a la hora de participar.

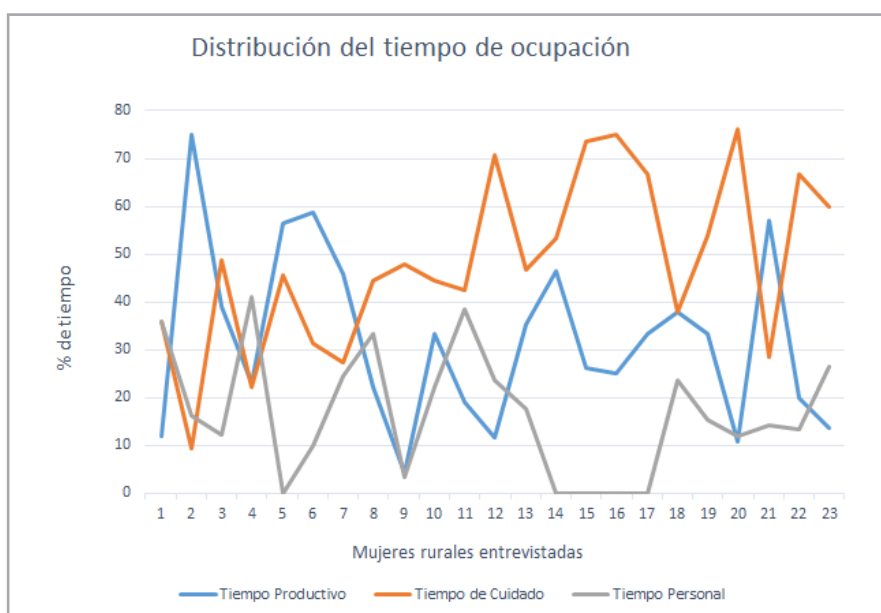


Gráfico 1: Distribución del tiempo de ocupación diario

Analizando los ingresos aportados por los integrantes de las familias agrícolas de estudio, las mujeres registran menores aportes en el trabajo formal (32%) e informal (33,9%) comparándolo con los varones (Gráfico 2). El mayor aporte registrado, es la recepción de apoyo social desde el estado, alcan-

zando el 70,3 % del ingreso. Se destaca el aporte al ingreso productivo, agrícola y pecuario que realizan las mujeres, sobre todo en los grupos de pequeños productores capitalizados, que provienen de las actividades productivas que emprenden, orientadas a la renta.

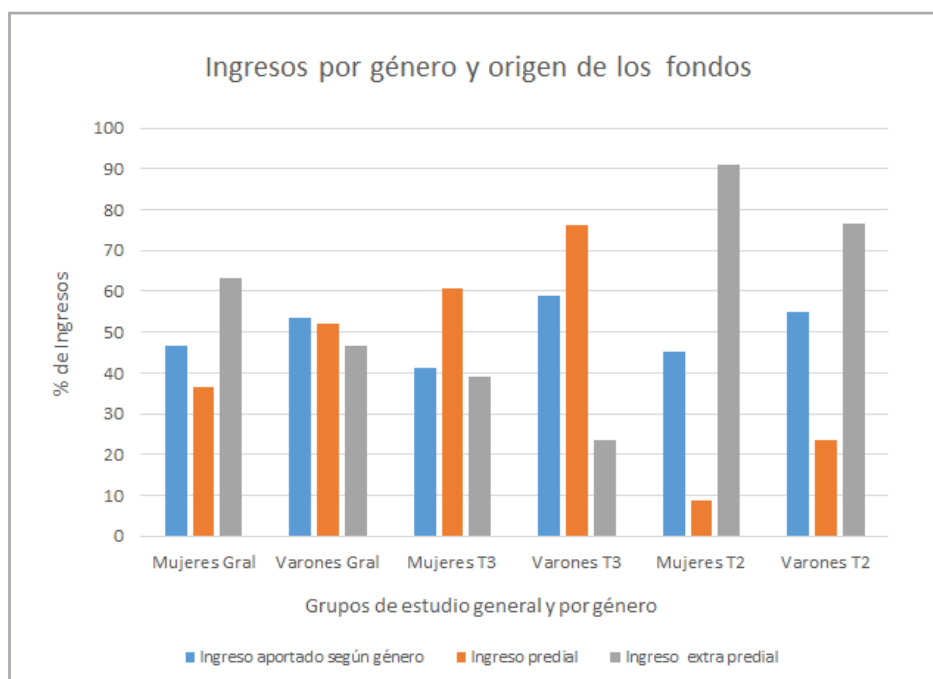


Gráfico 2. Ingresos por género y origen de los fondos.

A partir de los resultados obtenidos en la investigación podemos constatar que las mujeres rurales enfrentan una brecha de género en sus comunidades, que limitan

su desarrollo, y al mismo tiempo, catalizan los procesos que ellas protagonizan. Los obstáculos que enfrentan, están interrelacionados, y requieren un abordaje integral. El cierre de la brecha de género en la agricultura pondría más recursos en manos de las mujeres y reforzaría sus voces. Como ha quedado expuesto, abordar la cuestión de la organización del cuidado es clave cuando se aspira a sociedades más igualitarias. De aquí la importancia de focalizar acciones y esfuerzos en su acompañamiento en territorio desde las instituciones del sector.



Figura 3. Mujeres de la comunidad Obraje San Juan construyendo aljibe de placa. Norma Cardozo, Hilda Aguirre. Villa Guillermina.

La presente investigación aporta de manera innovadora, la utilización de indicadores que tienen en cuenta los conocimientos, valores y habilidades de las mujeres, factores que determinan la manera y acceso de la mujer al trabajo y derechos, valorando sus aportes a los sistemas socio productivos y a su resiliencia.